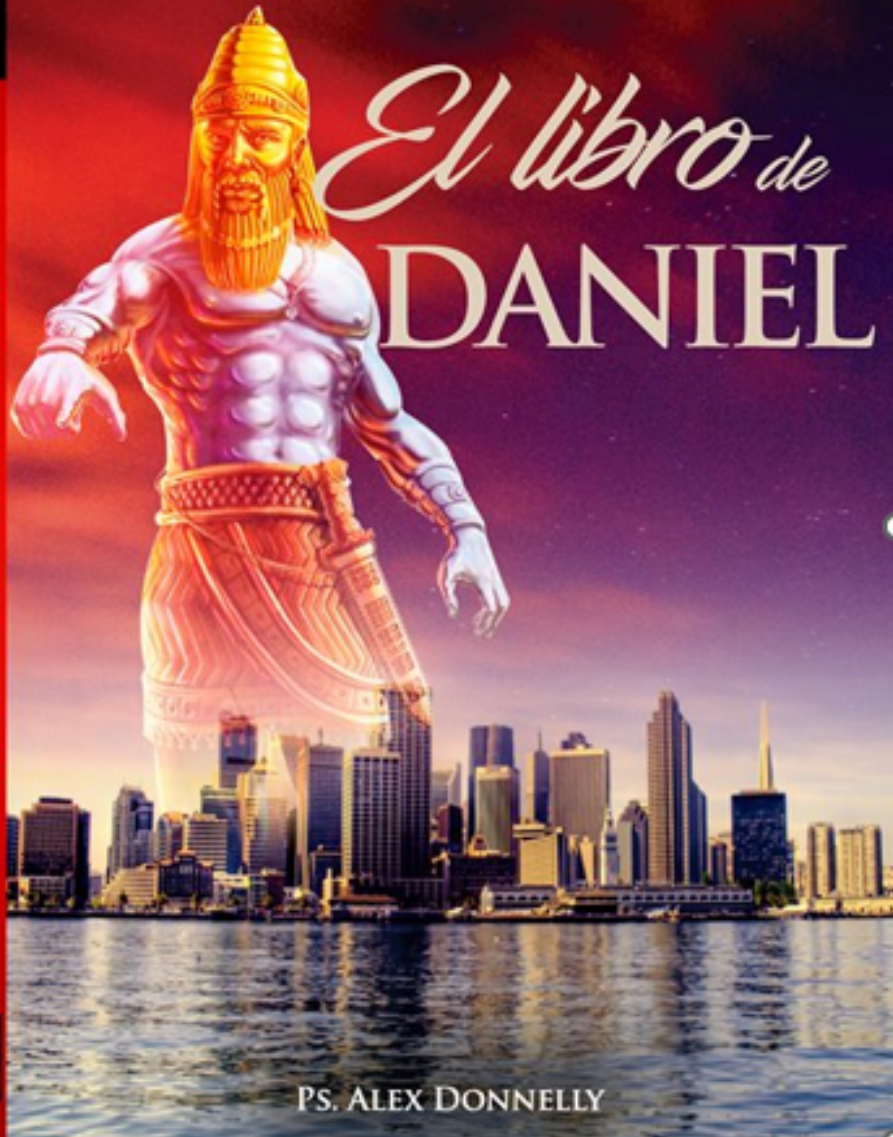


DANIEL

COMENTARIO BÍBLICO SOBRE EL LIBRO DE DANIEL

EL LIBRO DE DANIEL / COMENTARIO BÍBLICO

181



INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE DANIEL

La mayoría de los profetas fueron grandes predicadores. Dedicaron sus vidas a declarar la Palabra de Dios. Daniel fue un hombre muy diferente. Aunque fue un profeta, Dios lo preparó primero para ser un estadista. Se desenvolvió dentro de la administración de Babilonia. Como tal, recibió revelaciones acerca del desarrollo de los grandes imperios mundiales, que culminaron con la manifestación del reino de Dios. Visto desde esa perspectiva, podemos afirmar que Daniel fue un hombre hecho a la medida para la obra que Dios preparó de antemano para él. Su integridad personal fue de tal calibre que se ganó la confianza de los monarcas de turno.

En el canon hebreo, el libro de Daniel no está en la sección de los "Profetas", sino al final, en la sección conocida como los "Escritos". Eso se debe a que Daniel no sirvió directamente como profeta al pueblo de Dios, sino sólo indirectamente. Aunque tuvo el don profético, no fue llamado a cumplir un ministerio profético entre el pueblo de Israel. Su ministerio fue dirigido más a las naciones gentiles que al pueblo de Dios.

AUTOR Y FECHA

Se considera que el autor de este libro es Daniel, el héroe principal de la obra. Su nombre significa, "Dios es Juez" o "Dios juzgará". Según los primeros versículos del libro, Daniel fue de la familia real de Judá (Dn. 1:1-6). Como joven fue llevado a Babilonia, donde permaneció el resto de su vida sirviendo a diversos emperadores, tanto del imperio babilónico (Dn. 1-5) como del imperio medo (Dn. 6 y 9) y persa (Dn. 10).

Daniel fue llevado a Babilonia en el año 605 a.C.; el tercer año del reinado de Joacim (Dn. 1:1). Permaneció allí por lo menos hasta 533 a.C., el tercer año de Ciro rey de Persia (Dn. 10:1). Eso significa que el marco histórico del libro de Daniel abarca los años 605 a.C. hasta 533 a.C.

El libro de Daniel fue escrito después del año 533 a.C. Lo más probable es que Daniel guardó un récord de los eventos que ocurrieron durante su vida. Antes de morir, el Espíritu Santo le guio a hacer un resumen de su vida, resaltando ciertos eventos particulares. Siendo un reconocido hombre de Dios, su obra literaria fue valorada por los judíos desde el momento en que la redactó. Años después fue incluida en el canon de las Escrituras judías.

CONTEXTO HISTÓRICO

El primer versículo del libro establece el contexto histórico: *"En el año tercero del reinado de Joacim"*. En el libro de Jeremías leemos que la primera conquista de Jerusalén ocurrió en el cuarto año de Joacim (ver Jer. 25:1; 28:1; 45:1 y 46:2). Algunos afirman que esta aparente discrepancia se debe a que Jeremías usa el método judío para contabilizar los años de un reinado, mientras que Daniel emplea el sistema de los babilonios. Los babilonios contaban los reinados de un monarca por los años enteros que gobernó; los judíos incluían las fracciones de año. Por ejemplo, si alguien reinaba desde noviembre del 2013 hasta diciembre del 2015, los babilonios dirían que reinó dos años (2014 y 2015) mientras que los judíos dirían que reinó tres años (2013-2015).

Sin embargo, otros afirman que la discrepancia se debe a que Daniel menciona la fecha en que Nabucodonosor marchó contra Jerusalén (*"vino Nabucodonosor...a Jerusalén y la sitió"*, Dn. 1:1), mientras que Jeremías menciona la fecha de la conquista de la ciudad. Evidentemente el sitio de una gran ciudad como Jerusalén duró varios meses; suficiente para pasar del año tercero al cuarto año del reinado de Joacim.

El libro de Daniel narra la historia de un joven que en el año 605 a.C. fue llevado de Jerusalén a Babilonia como un prisionero de guerra (Dn. 1:1-4). En Babilonia, Daniel fue entrenado para servir en la corte del rey Nabucodonosor. Bajo la bendición de Dios, Daniel prosperó y llegó a ocupar uno de los puestos más altos en la administración del imperio (Dn 1:17-21).

Daniel vio de cerca las acciones políticas y militares que Nabucodonosor llevó a cabo, incluyendo dos ataques más contra la ciudad de Jerusalén, en los años 597 a.C. y 586 a.C. respectivamente. Aunque la Biblia no lo dice, es muy probable que Daniel usara su posición de influencia para velar por los intereses del pueblo de Dios durante los setenta años que estuvieron en el exilio. Daniel fue un ejemplo para de confianza en Dios y fidelidad a Su Palabra en medio de la ignominia del exilio.

En el año 597 a.C., Joaquín fue capturado y llevado a Babilonia (2 R. 25:12-16). Él fue el penúltimo rey de Judá. Daniel se preocupó por él y quizá jugó un papel importante en su liberación, tal como leemos en 2 Reyes 25:27-30.

Gracias al poder y a la fidelidad de Dios, Daniel sobrevivió varios reyes de Babilonia. Cuando el imperio fue conquistado por los medo-persas, Daniel continuó al frente de la administración pública (Dn. 6:1-3). Ya era un hombre de edad; sin embargo, se ganó la confianza tanto del rey Darío como del rey Ciro (Dn. 1:21).

En el año 536 a.C., concluidos los setenta años de cautiverio, los judíos volvieron a Jerusalén. Daniel no pudo regresar con ellos. Seguramente su edad no lo permitió; como tampoco el cargo que tenía en Babilonia. Sin embargo, continuó sirviendo a Dios. Seguramente tuvo mucho que ver con el decreto de Ciro y la devolución de los tesoros del templo de Jehová (Esd. 1:1-4 y 7-11). Sus oraciones fueron contestadas (Dn. 9:1-19).

Daniel vivió durante una de las épocas más oscuras de la historia del pueblo de Dios. Sin embargo, en medio de esa oscuridad espiritual brilló como una luz en las tinieblas. Mientras los exiliados decían desconsoladamente, *“¿Cómo cantaremos cánticos de Jehová en tierra de extraños?”* (Sal. 137:4), Daniel se fortaleció en el Señor. Oraba tres veces al día (Dn. 6:10) y no flaqueó en su fe. Fue recompensado no sólo con un gran puesto de trabajo, sino con muchas revelaciones divinas acerca del futuro del pueblo de Dios y el establecimiento del reino de Cristo en la tierra.

LA ESTRUCTURA DE DANIEL

El libro de Daniel está dividido en dos partes:

- i. La parte histórica (Dn. 1-6).
- ii. La parte profética (Dn. 7-12).

La parte histórica prepara el camino para la parte profética y la parte profética mira hacia atrás a la parte histórica. Eso hace que el libro tenga una unidad integral. Daniel 7 desarrolla la revelación inicial dada en Daniel 2, mientras que Daniel 8 amplía algunos detalles de Daniel 2 y 7. De igual modo, Daniel 9 al 12 completa la revelación inicial dada en Daniel 2.

El libro también está escrito en dos idiomas. Daniel 1:1 – 2:3 y 8:1 – 12:13 fueron escritos en hebreo, mientras que Daniel 2:4 – 7:28 fue escrito en arameo. Desde el siglo ocho antes de Cristo, el idioma arameo fue el idioma de los reinos aledaños a Israel (ver 2 R. 18:26). El idioma hebreo se limitaba a los judíos.

EL SIGNIFICADO DEL EXILIO

La revelación de Dios a Moisés en el monte Sinaí marcó el inicio de la nación de Israel. A partir de ese momento, los hijos de Israel fueron conocidos como “el pueblo del pacto”. Por siglos vivieron bajo la monarquía davídica y disfrutaron la protección de Dios. La conquista de Jerusalén puso fin a esa primera etapa en la historia del

pueblo de Dios. Cuando los hijos de Israel volvieron del exilio, no volvieron como una nación reconstituida. Nunca más tuvieron una monarquía.

La verdad es que muy pocos judíos volvieron a Jerusalén, luego del exilio. Muchos se quedaron en Babilonia. Sumados a los judíos que radicaban en Egipto, la dispersión de los judíos en Babilonia cobró gran importancia.

Los que volvieron a Jerusalén lo hicieron con el fin de reconstruir el templo. Sin embargo, aunque cumplieron su cometido, el segundo templo no tuvo la gloria del primero. La presencia de Dios no se manifestó como lo hizo en el tabernáculo (Ex. 40) y en el templo de Salomón (2 Cr. 7). El segundo templo tampoco albergó el arca del pacto. El pueblo de Dios seguía ofreciendo sacrificios, pero la adoración en el templo ya no era igual. El sumo sacerdote no podía expiar los pecados del pueblo porque el propiciatorio ya no existía (Lv. 16:14-16).

Los últimos 500 años de la historia de Israel, desde el retiro del exilio hasta la venida de Cristo, marca la última etapa de la historia de Antiguo Testamento. Dios estaba preparando algo mejor para Su pueblo. Durante esos años, Israel luchó por sobrevivir en medio de grandes imperios mundiales. Dios les hizo sentir su fragilidad ante las naciones; sin embargo, también manifestó Su gran poder y misericordia, manteniéndolos con vida.

EL PROPÓSITO DEL LIBRO

Un análisis del contenido del libro de Daniel indica que esta obra literaria cumple varios propósitos bastante claros.

1. Animar al pueblo de Dios durante tiempos de prueba. Daniel vivió durante el exilio babilónico. Su testimonio fue de gran valor para los judíos que vivían en ese tiempo. Sin embargo, dado a que el libro de Daniel fue escrito al final de los setenta años de exilio en Babilonia, su propósito fue animar a los judíos después del exilio, cuando seguían sufriendo por la opresión de las naciones paganas. En ese sentido, el libro de Daniel sirve el mismo propósito que la primera carta de Pedro (ver 1 P. 1:3-9).
2. Instruir al pueblo de Dios acerca de cómo vivir en el exilio. Daniel vivió lejos de Jerusalén, en el exilio. Su hogar era Babilonia; sin embargo, vivió como si estuviera en Jerusalén. Vivió bajo las normas establecidas por el Dios de Israel. Así debe vivir el creyente. Aunque está en el mundo, debe vivir como si estuviera en el cielo.
3. Enseñar el valor de la fe y la obediencia a Dios. Daniel fue un expatriado; expuesto a todos los peligros propios de vivir como un extranjero en medio del paganismo de la corte de Babilonia. Sin embargo, por su fe y obediencia a Dios logró triunfar sobre los obstáculos que se le presentaron en Babilonia. En ese sentido la vida de Daniel fue similar a la de los creyentes del primer siglo, a quienes Pedro describe como: "*los expatriados de la dispersión*" (1 P. 1:1). Es igual para nosotros, en el siglo 21. Somos llamados a vivir por fe y en obediencia a la Palabra de Dios en medio de un mundo cada vez más pagano y anticristiano.
4. El libro de Daniel también ilustra la manera en que Dios protege a los Suyos en medio de los juicios divinos. El exilio de Daniel fue parecido a los últimos tiempos. Fue el resultado del juicio de Dios por la apostasía de Su pueblo. Sin embargo, en medio del juicio de Dios Daniel y sus amigos experimentaron el cuidado de Dios. Eso ilustra lo que leemos en Apocalipsis 7:3; 9:4. Los que tienen el sello de Dios en su frente son protegidos cuando los juicios de Dios caen sobre el mundo.

5. Un quinto propósito de Daniel es confirmar que Jehová es soberano en la historia de este mundo. Aunque los judíos necesitaban recordar eso, el libro de Daniel está dirigido más a los gentiles. Daniel fue un profeta para los gentiles, tal como Pablo fue un apóstol para los gentiles. Ambos amaban al pueblo de Dios; pero sus ministerios apuntaban a los gentiles. En ese sentido, el libro de Daniel es parecido al libro de Jonás. Tiene un mensaje misionero.
6. Otro propósito del libro de Daniel es predecir la historia del pueblo de Dios hasta la venida del Mesías. Por lo tanto, el libro de Daniel es parecido a la segunda carta de Pedro, cuyo tema central es la Segunda Venida del Señor y los sufrimientos que anticiparán Su venida (ver 2 P. 2 y 3).
7. Finalmente, el libro de Daniel nos enseña lo que Dios hace con los grandes déspotas de este mundo. Por un tiempo ellos ejercen absoluta autoridad, como Nabucodonosor lo hizo. Tienen el poder para exaltar o destruir a quienes ellos quieren. Sin embargo, al final Dios tratará con ellos. Los humillará, los quebrantará delante de Él y demostrará que Él es el Soberano. Por eso tres de los grandes reyes mencionados en Daniel son llevados a reconocer que Jehová es Dios; Nabucodonosor, Belsasar y Darío. El libro de Daniel es una ilustración del tema del Salmo 2.

ANÁLISIS DEL LIBRO

I. LA SECCIÓN HISTÓRICA (Dn. 1-6)

1. Daniel es llevado a Babilonia (Dn. 1)
2. El sueño de Nabucodonosor (Dn. 2)
3. La estatua de oro y el horno de fuego (Dn. 3)
4. La locura de Nabucodonosor (Dn. 4)
5. La fiesta de Belsasar y la escritura en la pared (Dn. 5)
6. Daniel en el foso de los leones (Dn. 6)

II. LA SECCIÓN PROFÉTICA (Dn.7-12)

1. La visión de las cuatro bestias (Dn. 7)
2. La visión del carnero y el macho cabrío (Dn. 8)
3. La visión de las setenta semanas (Dn. 9)
4. La visión de los últimos días (Dn. 10-11)
5. La visión de la consumación de los tiempos (Dn. 12)

LA CRONOLOGÍA DE DANIEL

FECHA	EVENTO	EDAD DE DANIEL	PASAJE
640 a.C.	Josías comienza a reinar sobre Judá (reinó treinta y un años)		2 R. 22:1 2 Cr. 34:1
627 a.C.	Dios llama a Jeremías a ser profeta		Jer. 1:1-3
622 a.C.	<i>Probable nacimiento de Daniel</i>		
609 a.C.	Muerte de Josías.	13	2 R. 23:29-30 2 Cr. 35:20-27
	<u>Joacaz</u> comienza a reinar sobre Judá (reinó tres meses)	13	2 R. 23:31-35 2 Cr. 36:1-3
	<u>Joacim</u> comienza a reinar sobre Judá (Reinó 11 años)	13	2 R. 23:36 2 Cr. 36:5
	Grandes sermones de Jeremías en el templo	13	Jer. 26 y 7
605 a.C.	Jeremías anuncia la conquista de Jerusalén	16	Jer. 25
	Jeremías comienza a redactar sus profecías	16	Jer. 36
	Primera Conquista de Jerusalén por Nabucodonosor		2 R. 24:1-2 2 Cr. 36:6-7
	<i>Daniel es llevado a Babilonia, juntamente con otros jóvenes de la familia real.</i>	16	Dn. 1:1
	Nabopolasar muere y Nabucodonosor comienza a reinar sobre el Imperio de Babilonia.		
602 a.C.	<i>Daniel concluye sus estudios e ingresa a la Corte de Babilonia</i>	19	Dn 1:5, 18-20
600 a.C.	<i>Daniel Interpreta el Sueño de la Estatua</i>	21	Dn. 2:1
598 a.C.	Muerte de Joacim	23	2 R. 24:6a
	Joaquín comienza a reinar sobre Judá (reinó tres meses)		2 R. 24:6b 2 Cr. 36:9.
597 a.C.	Segunda Conquista de Jerusalén por Nabucodonosor	24	2 R. 24:10 2 Cr. 36:10
	Los tesoros del templo son llevados a Babilonia		2 R. 24:13
	Mucha gente de Judá es llevada al exilio	24	2 R. 24:14
	EZEQUIEL ES LLEVADO AL EXILIO	24	Ez. 1:2
	Jeremías envía una carta a los exiliados en Babilonia	24	Jer. 29
	Sedequías comienza a reinar sobre Judá (reinó 11 años)	24	2 R. 24:17-18 2 Cr. 36:11-14

	En Judá, Jeremías continúa profetizando, aunque no le hacen caso.	24	Jer. 27-28 2 Cr. 36:15-16
592 a.C.	Ezequiel empieza su ministerio en Babilonia	29	Ez. 1:2-3
591 a.C.	Dios le muestra a Ezequiel las abominaciones que se cometían en Jerusalén. Él anuncia la destrucción final del templo.	30	Ez. 8:1 –
11:25			
588 a.C.	Nabucodonosor sitia a Jerusalén (en el noveno año del reinado de Sedequías)	32	2 R. 25:1 2 Cr. 36:17
	Jeremías anuncia la conquista final de Jerusalén	34	Jer. 32 y 34
586 a.C.	Tercera Conquista de Jerusalén por Nabucodonosor (Ocurrió en el decimonoveno año de su reinado)	34	2 R. 25:2-8 2 Cr. 36:18 Jer. 39
	El templo de Jehová es quemado Jerusalén es destruido	34 34	2 R. 25:9-10 2 Cr.
36:19-21			Jer. 52
	Jeremías es llevado a Egipto	35	Jer 41-43
	Jeremías muere en Egipto		
561 a.C.	Nabucodonosor muere; es sucedido por Evil-Merodac	59	2 R. 25:27
	Joaquín es puesto en libertad en Babilonia	59	2 R. 25:27-30 Jer. 52:31-34
550 a.C.	Belsasar comienza a reinar en Babilonia	70	Dn. 7:1
	<i>La Visión de las Cuatro Bestias</i>	70	Dn. 7:1
547 a.C.	<i>La Visión del Carnero y el Macho Cabrío</i>	73	Dn. 8:1
539 a.C.	<i>La fiesta de Belsasar</i> Jeremías había predicho el fin del imperio de Babilonia	81	Dn. 5:1 Jer. 27:6-7
	Darío conquista la ciudad de Babilonia	81	Dn. 5:30-31
	<i>Daniel en el foso de los leones</i>	81	Dn. 6
	<i>La Oración de Daniel y la Visión de las 70 Semanas</i>	81	Dn. 9:1 (Jer 29:10)
536 a.C.	El Edicto de Ciro permitiendo a los exiliados volver a Jerusalén	84	Esd. 1:1-4
533 a.C.	<i>La última revelación dada a Daniel</i>	87	Dn. 10:1

Oportunidades perdidas (Dn. 1:1)

"En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió".

El libro de Daniel empieza en *"el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá"* (v.1a). El nombre original de Joacim fue Eliaquim (2 R. 23:34), que significa "Dios se levanta". Fue cambiado a "Joacim" que significa "Jehová se levanta"¹. El que cambió su nombre fue el rey de Egipto, quien deseaba expresar su autoridad sobre Joacim (2 R. 23:34).

Joacim fue una de esas personas que pasó por alto las grandes oportunidades que Dios le dio. En primer lugar, Dios le concedió el privilegio de ser el hijo de un gran rey. Josías fue un hombre que sirvió a Dios y promovió el verdadero culto a Jehová (ver 2 R. 22 y 23). Lamentablemente, Joacim no aprovechó el privilegio que Dios le dio de ser su hijo. En vez de seguir el buen ejemplo de su padre, Joacim se apartó de los caminos de Dios (2 R. 23:37) y fue juzgado por ello.

En segundo lugar, Joacim tuvo el privilegio de ser joven. Comenzó a reinar a los veinticinco años de edad (2 R. 23:36). Tenía toda su vida por delante. Confiando en Dios, pudo haber continuado las reformas espirituales que su padre inició. Eso habría generado las grandes bendiciones que Dios prometió en Deuteronomio 28:1-14. Joacim pudo haber sido uno de los grandes reyes de Judá. Lamentablemente no aprovechó la oportunidad que Dios le dio.

En tercer lugar, aunque vio lo que le pasó a su hermano Joacaz, Joacim no aprendió de ello. Joacaz fue nombrado rey en lugar de su padre, Josías (2 R. 23:31). Lastimosamente, hizo lo malo ante los ojos de Dios y su reinado sólo duró tres meses (2 R. 23:31-32). Joacim tuvo la oportunidad de mejorar las cosas, pero no lo hizo. En lugar de buscar a Dios, siguió los pasos de su hermano, y el resultado fue desastroso para el pueblo de Dios.

En cuarto lugar, Joacim vivió durante el ministerio del profeta Jeremías. Cada día tuvo la oportunidad de escuchar la Palabra de Dios por medio de ese gran siervo de Dios, quien ayudó tanto a su padre. Lamentablemente, Joacim pasó por alto ese privilegio también. En vez de hacer caso a la voz de Dios, siguió sus propios deseos y los consejos de algunos malos asesores políticos. En Jeremías 36:22-24 leemos que Joacim tuvo la osadía de quemar el rollo que contenía la Palabra de Dios. Por lo tanto, en lugar de prosperar todo le salió mal (ver Sal. 1).

Finalmente, Joacim pasó por alto la oportunidad de la coyuntura política. Él fue nombrado rey por Faraón Necao (2 R. 23:34). Sin embargo, poco después de su nombramiento, Necao fue derrotado por Nabucodonosor. Como leemos en 2 Reyes 24:1, *"Joacim vino a ser su siervo por tres años"*. Él pudo haber aprovechado las tensiones entre Egipto y Babilonia para fortalecer su reinado. En lugar de eso, Joacim tuvo la insensatez de rebelarse contra Babilonia (2 R. 24:1); cosa que provocó la ira de Nabucodonosor. Como consecuencia, el rey de Babilonia avanzó contra Jerusalén y la conquistó.

REFLEXIÓN: ¿Qué oportunidades nos está dando Dios? ¿Las estamos aprovechando o las estamos pasando por alto? Pidamos a Dios la sabiduría para hacer el mejor uso de todas las oportunidades que Dios nos brinda en la vida.

La conquista de Jerusalén no fue inmediata. Daniel 1:1 nos dice, *"vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió"*. Es decir, rodeó la ciudad y no dejó que nadie saliera o entrara. El ejército de Nabucodonosor no fue el único problema que tuvo Joacim. Le atacaron también otras tropas; soldados sirios,

¹ El nombre en hebreo es "Jehoiakim". Las primeras cuatro letras representan el nombre "Jehová".

moabitas y amonitas (2 R. 24:2). Parecía que todo el mundo estaba en contra de Joacim y quería verlo derrotado.

La Biblia dice que cuando amamos a Dios y estamos bien con Él, Él hace que todos nuestros enemigos estén en paz con nosotros (Pr. 16:7). Pero cuando nos apartamos de Dios nuestros enemigos se multiplican, como también el daño que nos hacen. Joacim vivió por tres años en desobediencia al Señor. No aprovechó el ejemplo de su padre Josías; tampoco prestó atención a la voz del profeta Jeremías. Joacim pagó un precio muy alto por su pecado. No sólo él, sino también toda la ciudad de Jerusalén sufrió por ello.

REFLEXIÓN: Si estamos viviendo en desobediencia a Dios, ¿quién más está pagando el precio por ello? ¿Nuestros hijos? ¿Nuestros padres? ¿Nuestra esposa o esposo? Si no nos preocupa el juicio de Dios contra nosotros, por lo menos tengamos compasión de los demás que nos rodean que podrían estar sufriendo por nuestra culpa.

Dios cumple Su palabra (Dn. 1:2)

"Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios".

Cuando Nabucodonosor sitió a Jerusalén (v.1) muchos judíos se pusieron a orar pidiendo que Dios salvara la ciudad. Pero Dios no escuchó sus oraciones. Más bien leemos que *"el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá"* (v.2a). Lo hizo en cumplimiento de Su palabra (ver 2 R. 24:2b). La NVI traduce, "El SEÑOR² permitió que Joacim cayera en manos de Nabucodonosor"; pero esa es una traducción muy débil del texto original. El verbo en hebreo es **'natan'** que significa 'dar' o 'entregar'. Hubo un elemento de juicio o de castigo en dicha "entrega" (ver Jue. 2:14; Sal. 106:40-41). Dios lo hizo conforme a lo que Moisés predijo en Deuteronomio 28:49-52.

Desde los días de Josías, Dios venía advirtiéndolo al pueblo de Judá del juicio que les esperaba por su pecado (ver 2 R. 23:27). El propósito de Dios era animar al pueblo a arrepentirse (ver Jer. 26:18-19). Lamentablemente, no tomaron en serio la Palabra de Dios. El pueblo de Judá siguió cometiendo pecado. Al inicio del reinado de Joacim Dios reiteró Sus advertencias por medio del profeta Jeremías (ver Jer. 26:1-6), pero el rey no quiso escuchar. Más bien, quemó el rollo que contenía las profecías de Jeremías (ver Jer. 36:1-24). Cuando vino el juicio de Dios en la forma del sitio de Jerusalén, el Señor simplemente estaba cumpliendo Su Palabra.

REFLEXIÓN: No tiene sentido pedir la ayuda de Dios cuando nuestros problemas se deben a los pecados que cometemos. Cuando es así, lo único que sirve es el arrepentimiento. Pidamos a Dios la sabiduría necesaria para entender nuestro sufrimiento y discernir si se debe a la disciplina de Dios.

Aunque Dios habló de una destrucción total de Jerusalén (ver 2 R. 23:27) eso no ocurrió inmediatamente. El primer sitio de Jerusalén no resultó en la destrucción total de la ciudad y del templo. Fue sólo una conquista. Dios estaba dando a los

² Al colocar la palabra "SEÑOR" en mayúsculas, la NVI da a entender que es la traducción de la palabra "Jehová". Sin embargo, la palabra en el idioma original es **'Adonai'**, que significa "dueño", "amo" o "señor".

habitantes de Judá una advertencia del peligro del juicio divino; y al mismo tiempo, la oportunidad para arrepentirse.

El rey Joacim no murió en ese momento. Luego de la conquista de Jerusalén, él siguió reinando unos siete años más como vasallo de los babilonios (ver 2 R. 23:36). En 2 Crónicas 36:6 leemos que en un momento dado, Joacim fue llevado a Babilonia como prisionero de guerra. De ser así, obviamente no quedó mucho tiempo allá, porque al final murió en Jerusalén y fue enterrado en una fosa común fuera de la ciudad (ver Jer. 22:18-19; 36:30). Cabe la posibilidad que lo que leemos en 2 Crónicas 36:6 representa sólo la intención de Nabucodonosor, no lo que realmente hizo.

El libro de Daniel pasa por alto cómo Nabucodonosor trató a Joacim. Lo que le interesa más al autor es lo que pasó con los tesoros del templo de Jehová. El v.2b declara que el rey de Babilonia aprovechó esta invasión para saquear el templo. Se llevó *"parte de los utensilios de la casa de Dios"* (v.2b) y los colocó *"en la casa del tesoro de su dios"* (v.2c).

Esa acción constituyó una doble vergüenza para el Dios de Israel. En primer lugar, el saqueo del templo en Jerusalén dio la impresión que Jehová no pudo defender Su santuario. Claro, eso no era cierto; Dios estaba en control de todo lo que estaba pasando. Sin embargo, el saqueo del templo deshonró a Dios ante los ojos de las naciones paganas.

En segundo lugar, al llevar los *"utensilios"* a Babilonia para colocarlos en la casa de su dios, Nabucodonosor estaba declarando a todo el mundo que su dios era más poderoso que el Dios de Israel. El dios de Nabucodonosor era Bel Marduc, uno de los dioses principales de Babilonia. Ese dios es mencionado en Isaías 46:1. Sin embargo, a pesar de las apariencias, Dios al final juzgaría a la nación de Babilonia y demostraría Su poder sobre Bel (ver Jer. 50:2 y 51:44). Lo haría después de haber cumplido Sus propósitos con esa nación pagana.

Daniel 1:2 menciona la *"tierra de Sinar"*. Este es otro nombre para Babilonia; ver Génesis 11:2; 14:1; Isaías 11:11. En el libro de Génesis, Sinar es la tierra de Nimrod donde se construyó la Torre de Babel (Gn. 10:10; 11:2). Tanto Nimrod como la Torre de Babel representan la vanagloria del "mundo" y la hostilidad de los hombres contra Dios. En otras palabras, "Sinar" es la contra parte de la ciudad de Jerusalén, que representa el reino de Dios. Sinar encarna el "mundo"; el sistema humano que se opone a Dios. Aunque los utensilios del templo y los cuatro jóvenes creyentes fueron llevados de Jerusalén a la tierra de "Sinar", fue en esa tierra que Dios demostrará que Él es soberano sobre los reinos de este mundo. Ese es uno de los temas centrales del libro de Daniel.

Los *"utensilios"* que Nabucodonosor llevó incluyeron vasos de plata y de oro (ver Dn. 5:2). El libro de Esdras indica que Nabucodonosor se llevó por lo menos treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, treinta tazas de oro, cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios (ver Es. 1:9-10). Por setenta años todos esos tesoros de la casa de Jehová quedaron en Babilonia. En lugar de ser usados para adorar a Dios, sirvieron para honrar a los dioses de los babilonios. Sin embargo, al fin de los setenta años, Dios obró para que todos esos tesoros volvieran a Jerusalén (ver Es. 1:7-11).

REFLEXIÓN: David declara que toda la creación alaba a Jehová (Sal. 19:1-4). Eso significa que Su nombre es exaltado por toda la tierra. Como dice el Señor por medio del profeta Malaquías, *"desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande Mi nombre entre las naciones"* (Mal. 1:11). Sin embargo, muchas veces nosotros deshonramos a Dios por nuestros pecados. Tomemos un momento ahora para reflexionar al respecto. No seamos como Joacim y los habitantes de Judá. No permitamos que nuestras acciones nos lleven a experimentar la disciplina de Dios en tal manera que deshonramos a Aquel que nos salvó.

“Como en los días de Noé” (Dn. 1:2)

“Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios”.

Hace dos mil años, el Señor indicó que la Segunda Venida sería como un ladrón en la noche (Mt. 24:43). Tomaría a todos por sorpresa. Sería como en los días de Noé (Mt. 24:37-39). Nadie lo estaría esperando. A pesar de tantas advertencias al respecto, todo el mundo estaría viviendo su vida en la forma más natural.

Así fue la primera conquista de Jerusalén. Tomó a muchos por sorpresa. Aunque Dios lo había prometido desde los días de Moisés (Dt. 28:32, 36), y los profetas lo habían pronosticado por más de cien años (Is. 5:26-30; 22:17; Jer. 4:5-8; Hab. 1:5-11); aun así, cuando Jerusalén cayó en las manos de los babilonios, tomó a muchos por sorpresa.

La explicación está en la ignorancia espiritual del pueblo de Dios. Una ignorancia en cuanto al carácter de Dios y las enseñanzas de las Escrituras. Notemos algunos aspectos de esta ignorancia espiritual.

En primer lugar, fue una ignorancia basada sobre la falta de escuchar la Palabra de Dios. El pueblo de Judá simplemente no hizo caso a la revelación divina. No escuchó a los profetas, como Jeremías, que les hablaba y les advertía del peligro inminente del juicio divino.

También fue una ignorancia basada también sobre la falta de fe. Los pocos que escucharon la Palabra de Dios, no la creyeron. Vemos eso a lo largo del libro de Jeremías (Jer. 26:1-9).

En tercer lugar, fue una ignorancia basada sobre la maldad. La gente no creyó la Palabra de Dios porque no la quiso creer. Amaban más sus pecados que la revelación de Dios. Optaron por no prestar atención a las advertencias de Dios. En lugar de ello, se dedicaron a una vida de pecado.

Esta ignorancia espiritual explica por qué muchos se sorprendieron cuando los babilonios llegaron a las puertas de la ciudad de Jerusalén y la sitiaron. Fue igual que en los días de Noé. A pesar de haberles predicado por cien años, los habitantes de la tierra no estaban preparados para el diluvio. Cuando vino, los tomó a todos por sorpresa porque no habían escuchado la Palabra de Dios.

REFLEXIÓN: ¿Qué de nosotros? ¿Estamos prestando atención a la Palabra de Dios? ¿Estamos tomando en serio las advertencias de Dios en cuanto a los acontecimientos de los últimos tiempos y el fin del mundo? No nos dejemos sorprender por las cosas que vienen ocurriendo en el mundo. Entendamos que todo está ocurriendo en cumplimiento de la Palabra de Dios. No seamos culpables de vivir en la ignorancia espiritual.

En los días de Daniel, por no creer en Dios y no prestar atención a Su Palabra, dos cosas ocurrieron. Algunas personas rehusaron reconocer la mano de Dios obrando en los cambios geopolíticos que ocurrieron en la segunda mitad del siglo 7 a.C. Cuando el imperio de Babilonia comenzó a surgir bajo el reinado de Nabopolasar, en el año 626 a.C., pocos en Jerusalén prestaron atención. Ni aún en el año 612 a.C. cuando los babilonios conquistaron y destruyeron la ciudad de Nínive. A pesar de todas las advertencias divinas que Dios dio a Su pueblo por medio de los profetas, los ciudadanos de Judá rehusaron reconocer que el fin se acercaba.

En segundo lugar, cuando la ciudad de Jerusalén cayó en manos de los babilonios muchas personas en Judá le acusaron a Dios de ser injusto por no tratarles correctamente. Lejos de entender que la caída de Jerusalén respondió a los pecados

del pueblo de Dios, se molestaron mucho con Dios. La ignorancia espiritual llevó a la gente a condenar a Dios por lo ocurrido.

REFLEXIÓN: Nada ha cambiado. A pesar de todas las advertencias bíblicas al respecto, la gran mayoría de los seres humanos siguen viviendo sus vidas como si nada importante estuviera ocurriendo alrededor de ellos. Lo más triste es que muchos creyentes son iguales. No se dan cuenta de la importancia de los eventos mundiales que están ocurriendo ahora. Que el Señor nos ayude a no ser como los demás. Prestemos atención a la Palabra de Dios. Reflexionemos sobre los acontecimientos mundiales que están ocurriendo hoy en día para entender cómo los planes de Dios se van cumpliendo. ¡Qué el día del Señor no nos encuentre desprevenidos!

Los planes de Dios (Dn. 1:2)

"Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios".

Cuando Nabucodonosor conquistó la ciudad de Jerusalén y se llevó los utensilios del templo a Babilonia, tres preguntas surgieron en la mente de los judíos que creían en Dios. La primera pregunta fue: ¿habrá alguna esperanza ahora para nosotros, como el pueblo de Dios?

Unos mil cuatrocientos años antes, Dios llamó a Abraham de Ur de los caldeos para formar una nueva nación que conociera a Jehová. Su propósito era bendecir a los descendientes de Abraham en tal manera que ellos llegaran a ser 'luz' a las naciones. Pero ahora que Dios entregó al rey de Judá y los utensilios del templo de Jehová a los babilonios, la pregunta que surgió en la mente de muchos fue: ¿qué esperanza hay para el pueblo de Dios? Pareciera que ya no tenía sentido su existencia. No cumplieron el propósito de Dios para el cual fueron creados.

El libro de Lamentaciones ofrece una respuesta a la pregunta que muchos se hicieron luego de la conquista de Jerusalén. Escuchemos lo que escribe Jeremías:

*"Bueno es Jehová a los que en Él esperan, al alma que le busca.
Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.
Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo impuso;
Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza.
Porque el Señor no desecha para siempre;
Antes si aflige, también se compadece según la multitud de Sus misericordias."*

Lamentaciones 3:25-26, 28-29, 31-32

REFLEXIÓN: Si estamos pasando por un momento de prueba, aprendamos a confiar en Dios. Siempre hay esperanza. Dios es bueno; no dejará a Sus hijos desamparados. Sólo tenemos que estar quietos y ver la salvación de Dios. Leamos Salmo 46.

La segunda pregunta que surgió en la mente del pueblo de Judá fue: ¿qué será de los planes y propósitos que Dios tenía para Israel? La toma de Jerusalén parecía poner en duda los propósitos de Dios para Su pueblo. ¿Qué testimonio podrían dar los habitantes de Judá del poder de Dios? Siglos atrás, Dios prometió establecer a Israel en el territorio de Canaán y darle a Su siervo David una dinastía eterna (2 S.

7:16). Es más, Dios había dicho: *"Yo fijaré lugar a Mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos lo aflijan más"* (2 S. 7:10). Ahora que los babilonios conquistaron la ciudad de Jerusalén, ¿en qué quedaron los propósitos de Dios?

La respuesta es que los planes y los propósitos de Dios nunca estaban en duda. Dios es omnisciente. Nada que ocurre le toma por sorpresa. Más bien, todo lo que le pasa al pueblo de Dios está bajo Su control. Dios es tan grande que Él es capaz de usar los fracasos de Su pueblo como parte del plan eterno de bendecir a las naciones.

Como veremos a continuación en el libro de Daniel, Dios estaba obrando secretamente para lograr Sus propósitos. El exilio en Babilonia dio lugar a las sinagogas. Dado a que los judíos ya no podían adorar a Dios en el templo, formaron un sistema de culto que no requería de los sacrificios, sino que se basaba en la oración y el estudio de la Palabra de Dios. De ese modo, Dios usó el exilio en Babilonia para preparar el camino para la Iglesia. Fue en el exilio babilónico que Dios estableció la forma de culto que tenemos en la Iglesia hasta el día de hoy. ¡Qué sabio es Dios! ¡Qué magnífico es Su control de la historia!

REFLEXIÓN: Si sentimos que en nuestra vida hay mucha confusión y caos, y que los planes de Dios se han visto frustrados por nuestros propios pecados, ¡no perdamos la esperanza! Dios ha prometido que para los que aman a Dios todas las cosas ayudan a bien. Si el exilio no frustró los propósitos que Dios tenía para Israel, sino que los promovió, ¿no será así también para nosotros? Dios no cambia. Confiemos en Él. Meditemos sobre las palabras de Jeremías dirigidas a los exiliados en Babilonia (Jer. 29:11-14).

La tercera pregunta que debemos considerar es: ¿no fue Dios deshonrado por la conquista del pueblo de Judá? A primera vista la respuesta sería, sí, lo fue. Los enemigos de Dios aprovecharon la conquista de Jerusalén para burlarse de Dios. Es más, cuando Nabucodonosor colocó los utensilios de la casa de Jehová en el templo de su dios, en Sinar (v.2), alabó a su dios por la victoria que le había dado.

Sin embargo, a largo plazo Dios tuvo la victoria. Lo anunció por medio de Jeremías. Él predijo la conquista de Babilonia por los medo-persas (Jer. 51:11; 50:41-46). Además, Isaías predijo de antemano el papel que Ciro jugaría en la derrota de Babilonia y el retorno de los exiliados (Is. 45:13; ver Jer. 50:18-19). Él describe al rey de Persia como Su *"pastor"* (Is. 44:28) y Su *"ungido"* (Is. 45:1). El propósito de Dios en todo eso fue muy claro. Como lo explica Isaías, fue *"para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que Yo... Yo Jehová soy el que hago todo esto"* (Is. 45:5-6).

REFLEXIÓN: Nuestros pecados deshonran a Dios; especialmente cuando no queremos reconocerlos y tenemos que experimentar la disciplina de Dios. Sin embargo, el resultado de esa disciplina es que Dios es glorificado por Su obra en nuestras vidas. Así que démosle a Él toda la gloria y honra debida a Su nombre.

Jóvenes con potencial (Dn. 1:3-4)

"³ Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes, ⁴ muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos".

Nabucodonosor recién había heredado el trono del imperio babilónico. Era consciente de la necesidad de extender su cuerpo de asesores y administradores para poder gobernar bien. Esa necesidad lo llevó a solicitar a un hombre llamado Aspenaz, el "jefe de los eunucos" (v.3a), a buscar jóvenes con mucha capacidad mental. Ellos serían entrenados para ejercer cargos en la administración pública del imperio de Babilonia.

Detrás de esta orden imperial estaba la mano de Dios. Él guió la mente de Nabucodonosor para el cumplimiento de Sus planes. En medio del castigo de Su pueblo Dios estaba obrando para Su gloria y para el bien del remanente de Judá. Daniel jugaría un papel muy importante en el fortalecimiento de la vida espiritual del remanente de Dios. Su vida sería un ejemplo del principio bíblico que los que honran a Dios son honrados por Él.

Más de cien años antes, Dios dijo por medio de Isaías que los descendientes del rey Ezequías serían llevados a Babilonia y serían colocados en el palacio del rey de Babilonia (ver Is. 39:7). Probablemente Daniel 1:3 sea el cumplimiento de esa profecía.

Los vv. 3-4 señalan los criterios que Nabucodonosor estableció para seleccionar a los candidatos que serían entrenados para ocupar cargos importantes en el imperio. Son muy diferentes a los criterios que Pablo menciona en 1 Corintios 1:26-29, cuando describe a las personas a quienes Dios escoge salvar.

Primero, fueron "del linaje real de los príncipes" (v.3b). Eso indica que Daniel y sus amigos eran de la clase alta de Jerusalén. Por tener ese privilegio fueron elegidos para ser llevados a Babilonia. Si hubieran sido de familias más humildes no habrían sido llevados al exilio. Eso nos enseña que no siempre es beneficioso ser de la clase alta.

Cuando los padres de estos jóvenes anunciaron el nacimiento de sus hijos nunca se imaginaron que un día serían llevados como prisioneros de guerra, y que nunca más los volverían a ver. La vida trae muchas sorpresas. Por eso es importante encomendar a Dios la vida de nuestros hijos. Nosotros no controlamos su destino.

También fueron "muchachos" (v. 4a). La palabra en hebreo es '**yeled**'. Significa "joven" (Gn. 4:23) o "niño" (Gn. 21:8), dependiendo del contexto en que se usa. En este caso, si tomamos en cuenta la cronología de la vida de Daniel (ver pp.6-7), la palabra indica jóvenes adolescentes. Quizá chicos de unos dieciséis años. Daniel y sus amigos tenían toda su vida por delante. Los sueños y anhelos que sus padres tenían para ellos quedaron truncados por el pecado de Judá. Sin embargo, al llevarlos a Babilonia, Dios tenía otros planes para sus vidas. De haber quedado en Jerusalén podrían haber muerto en el segundo ataque que Nabucodonosor llevó a cabo unos años después. Al ser llevados a Babilonia, estos muchachos se salvaron la vida, y los propósitos de Dios prosperaron en ellos. Cuán importante es confiar en la soberanía de Dios cuando no entendemos por qué Dios permite cosas tristes en nuestras vidas.

Además, fueron jóvenes "en quienes no hubiese tacha alguna" (v.4b). La palabra en hebreo es '**mum**'. Este término está relacionado con las leyes ceremoniales del Pentateuco. En Levítico 21:17-21 leemos que los sacerdotes no debían tener ningún "defecto" físico ('**mum**'). Si alguien tenía algún defecto en su cuerpo no podía servir en la presencia de Dios (Lv. 21:23). Lo mismo se aplicaba a los sacrificios (Lv. 22:20-25). Felizmente, Daniel y sus amigos eran físicamente perfectos. Dios les

concedió esa buena condición física para que sean llevados a Babilonia. Sin embargo, como leeremos a continuación, ellos tenían una perfección espiritual que era de mayor importancia para los propósitos de Dios. Lo que el ser humano valora, es de poca importancia para Dios; y lo que Dios valora es de poca importancia para los hombres.

- *"de buen parecer"* (v.4c). No sólo debían ser perfectos; también tenían que ser atractivos. La palabra en hebreo significa 'bueno a la vista'. Es la misma palabra que se usa de los árboles en el huerto de Edén. Cada árbol era *"delicioso a la vista"* (Gn. 2:9). Así era Sara, la esposa de Abram; *"mujer de hermoso aspecto"* (Gn. 12:11). Dios le concedió a Daniel el privilegio de ser físicamente atractivo, no para su vanagloria sino para que los propósitos de Dios se cumplan en su vida.

REFLEXIÓN: ¿Nos ha bendecido Dios físicamente? Si es así, demos gracias a Dios por ello; pero guardemos nuestros corazones del peligro latente del orgullo y la vanagloria. El 'mundo' exagera el valor de la apariencia física. Dios no la menosprecia; pero nos advierte, diciendo: *"Engañosa es la gracia, y vana la hermosura"* (Pr. 31:30a). Lo que debemos valorar es la belleza espiritual; la santidad, la fe, el amor a Dios y el temor de Dios. Como declara el libro de Proverbios, el creyente que teme a Jehová ese será alabado (Pr. 31:30b).

La importancia de la sabiduría (Dn. 1:3-4)

"³ Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes, ⁴ muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos".

Nabucodonosor no solo valoraba la belleza física; también valoraba la inteligencia y la sabiduría. Él no quería marionetas bonitas en su corte, sino hombres de inteligencia, capaces de ayudarlo a dirigir el imperio. Por eso buscó jóvenes que tuvieran las siguientes características:

- *"enseñados en toda sabiduría"* (v.4d). La palabra, *"enseñados"*, da a entender que estos jóvenes ya fueron instruidos en toda clase de sabiduría. Sin embargo, el término en hebreo (**'sakal'**) significa "hábiles" o "inteligentes". Apunta a su potencial más que a lo que ya habían logrado. Por eso la NVI traduce, "que tuvieran aptitudes". No era algo que sus padres les pudieran dar, sino Dios (ver Dn. 1:17). Tampoco era algo meramente intelectual; se aplicaba también al comportamiento. Por ejemplo, en 1 Samuel 18:5 leemos que David *"se portaba prudentemente"* (**'sakal'**); ver también 1 Samuel 18:14-15.

En este caso, Daniel y sus amigos fueron prudentes en *"sabiduría"*; hebreo, **'kjokma'**. La Biblia indica que esta cualidad también es un don de Dios. Éxodo 28:3 señala personas a quienes Dios llenó *"de espíritu de sabiduría"* (**'kjokma'**) para construir el tabernáculo (Ex. 31:2-3, 6; 35:30-36). De igual modo, Daniel fue otorgado *"sabiduría"* para afrontar el desafío de ser formado en la corte de Nabucodonosor.

- *"sabios en ciencia"* (v.4e). El verbo en hebreo no significa 'ser sabios', sino 'conocedores de'. En este caso, "conocedores de la ciencia". El término en hebreo es **'daat'**, que significa "conocimiento". Es la palabra que se usa del árbol *"de la ciencia"* [**'daat'**] *del bien y del mal*" (Gn. 2:9). Éxodo 31:3 indica que esta palabra fue usada

para el conocimiento práctico y artístico. Sin embargo, en el contexto de Daniel 1, la palabra apunta a un conocimiento intelectual.

- *"de buen entendimiento"* (v.4f). La frase en hebreo significa "entendiendo conocimiento". Tiene la idea de "percibir" o "discernir" el verdadero significado de algo, más allá del dato académico o intelectual. El verbo (**'bin'**) se usa frecuentemente en el libro de Proverbios (Pr. 1: 2b, 6a, etc.). La habilidad de discernir el significado de algo es un don de Dios (Dn. 1:17, *"entendimiento"*). En Daniel 8:5 vemos el esfuerzo humano para lograr entendimiento (*"Mientras yo consideraba ['bin'] esto"*); un esfuerzo recompensado con una revelación divina: *"enseña ['bin'] a éste la visión"* (Dn. 8:16); *"Entiende ['bin'], hijo de hombre"* (Dn. 8:17).

- *"idóneos para estar en el palacio del rey"* (v.4g). La palabra, *"idóneos"*, traduce el verbo **'koakj'**, que significa "ser firme" o "ser fuerte" (ver Gn. 4:12, *"fuerza"*). Podríamos traducir la frase en la siguiente manera: "capaces de estar en el palacio" o "con la fortaleza necesaria para estar en el palacio". No cualquier persona tendría los recursos mentales necesarios para prepararse para servir en la corte de Babilonia. Nabucodonosor no quería invertir infructuosamente en jóvenes que no tenían el potencial necesario para ser entrenados. Dios le concedió a Daniel esta cualidad con el fin de ser llevado a Babilonia. Gracias a esa habilidad, Daniel pudo servir a Dios por setenta años hasta el reinado de Ciro (Dn. 1:21).

REFLEXIÓN: Los padres de Daniel se habrán alegrado de ver estas cualidades en su hijo. Quizá tuvieron grandes sueños para Daniel. Sin embargo, Dios le dio estas cualidades para que cumpliera un plan divino. ¿Reconocemos que las buenas cualidades que tenemos provienen de Dios? ¿Estamos dispuestos a ponerlas a Su servicio? De gracia hemos recibido; debemos dar de gracia (Mt. 10:8).

Al llevarlos a Babilonia, el propósito de Nabucodonosor fue que se *"les enseñase las letras y la lengua de los caldeos"* (v.4h). La palabra, *"caldeos"*, es el nombre antiguo de Babilonia (ver Gn. 11:28, 31). Abraham salió de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán. Ahora, uno de los descendientes de Abraham salió de la tierra de Canaán para ir de vuelta a la tierra de los caldeos. El primero salió voluntariamente; el segundo, a la fuerza, como prisionero de guerra. Pero ambos cumplieron el plan de Dios.

Para servir en la corte de Babilonia era necesario que estos jóvenes conocieran bien el idioma de los caldeos. Quizá Daniel hubiera querido usar sus habilidades mentales para otra cosa; pero la voluntad de Dios, expresada por medio de las circunstancias de la vida, indicó que Él quería que Daniel estudiara el idioma de los babilonios. Moisés fue enseñado *"en toda la sabiduría de los egipcios"* (Hch. 7:22); Daniel, en toda la sabiduría de los caldeos.

Las *"letras...de los caldeos"* (v.4b) incluyó toda clase de literatura pagana; tanto la mitología y astrología de Babilonia, como las creencias supersticiosas de los caldeos y sus libros de magia. El rey quería que los futuros consejeros y administradores del imperio tuvieran todo el conocimiento necesario para poder servirle bien. A Daniel y a sus amigos no les agradó en absoluto tener que leer y estudiar toda esta literatura. Sin embargo, encomendaron sus mentes a Dios para no ser afectados por lo que estaban estudiando.

REFLEXIÓN: Cuán importante es someternos a la voluntad de Dios para nuestras vidas. Esa voluntad no siempre será fácil, pero es buena; y puede ser agradable, siempre y cuando confiamos en la soberanía de Dios (Ro. 12:2). En la vida de Daniel se cumplió lo que leemos en Hebreos 13:20-21, *"Y el Dios de paz...os haga aptos en toda obra buena para que hagáis Su voluntad"*.

NOTA ADICIONAL SOBRE LOS CALDEOS

La Biblia usa la palabra “caldeos” en dos maneras: como sinónimo de “babilonios” (2 R. 24:2; 25:4-5; Hab. 1:6) y como nombre de un grupo de sacerdotes hechiceros que vivía en Babilonia (Dn. 2:2; 5:7). Eso hace difícil interpretar las palabras en Daniel 1:4, “*que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos*”. ¿Está hablando de la literatura y el idioma que hablaban los babilonios en general, o de la literatura y el idioma específicamente de los sacerdotes hechiceros que operaban en Babilonia?

Daniel 2:4 indica que al dirigirse al rey Nabucodonosor, los sacerdotes caldeos hablaron el idioma arameo, de Siria. Ese era el idioma que se había extendido por muchas partes del mundo y que hablaban los babilonios.

Dios cuida a los Suyos (Dn. 1:5-6)

“⁵ Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey. ⁶ Entre estos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá”.

En estos versículos tenemos los nombres de cuatro jóvenes del linaje real que fueron llevados a Babilonia en esa fecha: Daniel, Ananías, Misael y Azarías (v.6). Todos compartieron una característica; llevaban el nombre de Dios.

- “Daniel” significa “Dios [**el**] es Juez [**dan**]”. La palabra ‘el’ es el nombre genérico de Dios; significa ‘poderoso’ o ‘fuerte’.
- “Ananías” significa “Jehová [**jah**] favorece [**kjanan**]”. El término ‘jah’ es una abreviación del nombre “Jehová” (ver Sal. 68:4, 18; 77:11; etc.).
- “Misael” significa “¿Quién es [**misa**] como Dios [**el**]?”.
- “Azarías” significa “Jehová [**jah**] ayuda [**azar**]”.

Estos cuatro nombres indican que los padres de los jóvenes mantuvieron una fe firme en Dios a pesar de la apostasía del pueblo de Judá. Ellos rehusaron dejarse llevar por la corriente liberal de sus tiempos, y se aferraron a la fe en el Dios de Israel. Seguramente confiaron que sus hijos tendrían la misma fe que ellos y que jugarían un papel importante en la renovación espiritual del pueblo de Dios.

Grande fue su sorpresa cuando Dios no sólo permitió que la ciudad de Jerusalén sea tomada por un rey pagano, sino que dicho rey llevara a sus hijos lejos de Judá. Probablemente no entendieron el propósito de Dios. Les fue muy difícil concebir que Dios estaba llevando a sus hijos lejos de Jerusalén para salvar sus vidas y para que sean “luz” en las tinieblas del exilio. De haber entendido eso, les habría dolido mucho menos perder a sus hijos.

REFLEXIÓN: Es muy importante confiar en Dios cuando no entendemos lo que Él hace. Si sabemos que Él es soberano en este mundo y que controla todo lo que ocurre, podremos confiar plenamente en Él aun cuando no entendamos Su accionar. Pongamos en las manos de Dios cualquier cosa que está ocurriendo en nuestras vidas que no entendemos. Pidámosle la gracia para confiar en Él en medio del dolor y la angustia.

A pesar de los temores de sus padres, el Dios de Israel cuidó la vida de estos cuatro jóvenes. Cuando llegaron a Babilonia, el rey Nabucodonosor *"les señaló... ración para cada día"* (v.5a). Daniel y sus amigos no tuvieron necesidades alimenticias. Comían a expensas del rey. Mientras muchos en Judá padecían hambre, estos jóvenes tenían comida en abundancia. Además, los alimentos eran de la mejor calidad posible; venían de la misma mesa del rey. El texto dice que la provisión fue *"de la comida del rey, y del vino que él bebía"* (v.5b).

REFLEXIÓN: Dios sabe cuidar a Sus hijos. Durante el éxodo, Dios dio a Su pueblo maná en el desierto por cuarenta años. A Elías, Dios alimentó por medio de los cuervos durante el tiempo de la hambruna. A Él no le fue difícil suplir las necesidades de Daniel y sus amigos. Dios los alimentó de la misma mesa del rey.

Meditemos sobre estos ejemplos para fortalecer nuestra confianza en Dios. Él puede suplir todas nuestras necesidades. Solo tenemos que confiar en Él y guardar Su Palabra.

Además de suplir sus necesidades alimenticias, Dios también les dio trabajo. Iban a ser criados por tres años y luego serían presentados ante el rey (v.5c). El verbo, *"criase"*, tiene un sentido bastante amplio. La palabra en hebreo es **'gadal'**, que significa, "hacer grande". Es el verbo que Dios usa cuando prometió bendecir a Abraham, *"Y haré de ti una nación grande ['gadal'], y te bendeciré, y engrandeceré ['gadal'] tu nombre"* (Gn. 12:2).

Cuando este verbo se usa en el contexto del crecimiento de un niño, es traducido "crecer" (ver Gn. 21:8, 20). Aquí, el verbo **'gadal'** debe ser interpretado a la luz de lo que leemos en el v.4b. Significa, ser "educados" o "formados" (ver 1 R. 12:8; 2 R. 10:6). Por tres años, Daniel y sus amigos serían alimentados y educados a costa del rey de Babilonia. Luego serían presentados delante de él (v.5d), con el propósito de examinarlos para ver si podían servir en el palacio del rey como sus consejeros.

El ser trasladado a Babilonia constituyó para Daniel y sus tres amigos una gran oportunidad. No tanto para servir a Nabucodonosor, sino para servir al Dios de Israel. Él obró soberanamente, ubicándoles en la corte del rey de Babilonia. Ahora tenían la responsabilidad de servir a Dios.

Dios quería que estos jóvenes entendiesen dos cosas importantes. En primer lugar, fueron llevados a Babilonia por Aquel *"que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad"* (Ef. 1:11). No estaban en Babilonia por casualidad o porque Nabucodonosor así lo quería. Estaban allí porque el Dios de Israel lo quería. Estaban en Babilonia como Sus siervos, no como los siervos de Nabucodonosor.

En segundo lugar, Dios quería que Daniel y sus amigos entendiesen que estaban en Babilonia, *"para alabanza de la gloria de Su gracia"* (Ef. 1:6). Ese criterio tenía que determinar su comportamiento en la corte de Nabucodonosor.

REFLEXIÓN: ¿En qué condición nos encontramos? ¿Cuál es nuestra realidad vivencial? ¿Estamos dispuestos a reconocer la soberanía de Dios en nuestras vidas? ¿Estamos dispuestos a vivir para Su gloria y alabanza? Que Dios nos ayude a contemplar nuestra vida desde la perspectiva de Su soberanía y a la luz de Su Palabra.

Brillando en las tinieblas (Dn. 1:7-8a)

⁷ A estos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

⁸ Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía..."

El Señor Jesús nos llama a vivir en el 'mundo' pero sin ser parte de él. Eso significa que no podemos evadir la responsabilidad de relacionarnos con personas incrédulas (ver 1 Co. 5:9-13a). El desafío es cómo hacerlo sin contagiarnos del pecado.

Eso no es nada fácil. Algunos evitan el desafío, separándose de los inconversos. Como consecuencia, no tienen ningún amigo que no sea creyente. Eso les permite vivir en santidad pero a costa de no ser testigos a otros de la fe cristiana. Otros tienen muchos amigos inconversos, pero terminan contagiándose de algunas de sus malas actitudes o comportamiento. Viven en el 'mundo' pero no sirven como 'sal' y 'luz' porque son indistinguibles del 'mundo'.

Al ser llevados a Babilonia, Daniel y sus tres amigos tuvieron que enfrentar el desafío de cómo ser fiel a Dios en medio de la corrupción de una corte pagana. En los vv.7-8a, podemos notar dos principios muy importantes. Daniel y sus amigos aprendieron a ser flexibles (v.7); y al mismo tiempo determinaron no contaminarse con la comida del rey (v.8a).

Veamos el primer principio. Como ya hemos notado, los nombres de estos jóvenes judíos recalcan la fe en el Dios de Israel. Sin embargo, los babilonios decidieron cambiar sus nombres. Eso, en sí, no era nada inusual. Siglos antes, el rey de Egipto cambió el nombre de José (ver Gn. 41:45). Años más tarde, otro rey de Egipto cambió el nombre del hijo de Josías (ver 2 R. 23:34). Ahora leemos de un tercer caso. El jefe de los eunucos cambió el nombre de Daniel y sus tres amigos, dándoles los siguientes nombres: Belsasar, Sadrac, Mesac y Abed-nego.

Estos nombres son interesantes porque están vinculados con la idolatría que prevalecía en Babilonia.

- "*Belsasar*" significa "Bel protege su vida". Bel era el nombre de uno de los principales dioses de Babilonia (ver Jer. 50:2). Era equivalente a Baal, el dios de los cananeos.
- "*Sadrac*" está relacionado con el nombre del dios Aku, el dios de la luna que era venerado en Babilonia.
- "*Mesac*" significa "Devoto de Sesac", otro de los dioses babilónicos. En Jer 25:26 y 51:41 el nombre de "Sesac" es usado como sinónimo de "Babilonia". Aunque la RV traduce el nombre "Sesac" como "Babilonia", las versiones modernas retienen el texto original (ver RVA, NVI, etc.). Sesac era el equivalente a la diosa Venus; la diosa del amor.
- "*Abed-nego*" significa "Siervo de Nebo", un cuarto dios de los babilonios.

Para Daniel y sus amigos, fue triste tener que dejar de usar sus nombres hebreos. Más triste aún fue saber que sus nombres nuevos señalaban a los dioses paganos. Sin embargo, no objetaron el uso de esos nombres porque sabían que al dejarse llamar por dichos apelativos no estaban desobedeciendo a Dios.

De no haber aceptado sus nombres nuevos, corrían el riesgo de perder sus vidas. Los babilonios no tolerarían dicho rechazo. Por eso Daniel y sus amigos no objetaron a los nuevos nombres. ¡No se hicieron mártires por ese detalle! Aprendieron a ser flexibles.

REFLEXIÓN: Cuán importante es aprender a ser flexibles. La sociedad cambia y debemos estar dispuestos a aceptar ciertos cambios para poder servir a Dios en nuestros tiempos. A veces caemos en la trampa de querer vivir en el pasado cuando supuestamente "las cosas eran mejores". Pero Dios necesita que brillamos en las tinieblas hoy; y para ello, tenemos que aprender a ser flexibles y aceptar algunos de los cambios que la sociedad y la cultura nos imponen. ¿Tenemos esa flexibilidad?

Brillando en las tinieblas (continuado) (Dn. 1:7-8a)

"⁷ A estos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

⁸ Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía..."

Daniel y sus amigos lograron brillar en las tinieblas porque aprendieron a ser flexibles; pero también porque determinaron no contaminarse con la comida del rey (v.8a). Este es el segundo principio que debemos analizar. Ilustra la gran verdad que aunque los babilonios podían cambiar sus nombres, no lograron cambiar su corazón. Siguieron siendo judíos, temerosos de Dios. Aunque tuvieron que vivir en Babilonia, determinaron no participar de los pecados de Babilonia.

Por eso leemos que Daniel "*propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía*" (v.8a). Eso es muy interesante; y provoca la pregunta de por qué no. La clave está en el verbo, "*contaminarse*". Llamarlo por el nuevo nombre "Belsasar" no le iba a contaminar espiritualmente, pero ingerir la comida que le estaban ofreciendo sí lo haría; y Daniel no estaba dispuesto a ser flexible en eso.

Indudablemente, tanto la comida como la bebida que le ofrecieron era de alta calidad (v.5). El problema para Daniel fue que antes de ser colocada sobre la mesa, la comida había sido ofrecida a los ídolos. Esa era la costumbre en Babilonia. La palabra, "*porción*" (v.8a), es '**patbag**'. Dicha palabra proviene del término persa, '*patibaga*', que significa "ofrenda" o "tributo". Por lo tanto, comer esos alimentos sería participar de la idolatría; y Daniel no estaba dispuesto a contaminarse espiritualmente de esa manera.

Otra razón podía ser que dicha comida incluía animales inmundos o carne que tenía sangre. La ley de Moisés prohibía a los hijos de Israel comer dicha carne (ver Lv. 11:4-20 y Dt. 12:23). Comerla "contaminaría" a Daniel ceremonialmente.

La decisión de este joven fue firme. Él "*propuso en su corazón*" no contaminarse; no desobedecer la ley de Dios. La frase en hebreo significa, "decidió en su corazón". Para los judíos, el 'corazón' es el centro de nuestra voluntad. La Palabra de Dios nos manda guardar bien nuestros corazones, porque el corazón es la fuente de todas nuestras acciones (Prov. 4:23). Daniel lo hizo, y el resultado fue que determinó no corromperse espiritualmente con la comida del rey.

La decisión de Daniel ilustra la importancia de establecer principios en nuestra vida a una temprana edad. De haber postergado la decisión de no contaminarse con las cosas del 'mundo', probablemente nunca habríamos escuchado de Daniel. Él llegó a ser grande en los propósitos de Dios precisamente porque la gracia de Dios obró en él en esta manera, animándole a establecer los principios de su comportamiento a una temprana edad.

REFLEXIÓN: Daniel y sus amigos aprendieron a decir "Sí" al entrenamiento para una carrera política y al cambio de nombre, pero aprendieron a decir "No" a la comida del rey. Si queremos ser "sal" y "luz" en el mundo en que vivimos, tenemos que aprender a ser flexibles en ciertas cosas y firmes en otras. La pregunta es, ¿tenemos la habilidad de discernir entre las cosas primarias y secundarias? ¿Estamos dispuestos a ser flexibles en las cosas secundarias con el fin de vivir en este mundo de tal manera que podamos ser "sal" y "luz"? De igual modo, ¿tenemos la determinación de no contaminarnos con los pecados que el mundo acepta para poder honrar a Dios en un mundo de maldad?

Tomando decisiones difíciles (Dn. 1:8a)

"Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía..."

Todos admiramos la valentía de Daniel al tomar la decisión de no contaminarse con la comida del rey. Pero valdría la pena meditarla un poco más. Al hacerlo, notamos tres cosas.

Primero, fue una decisión sustentada simplemente por la Palabra de Dios. A pesar de haber sido criado en un contexto de apostasía espiritual, Daniel honraba la ley de Dios. Mientras la gran mayoría de judíos en Jerusalén rechazaba la predicación de Jeremías, Daniel prestaba mucha atención a la revelación de Dios. Eso le ayudó a ser firme en tomar la decisión de no contaminarse con la comida del rey.

REFLEXIÓN: La actitud de Daniel nos desafía a preguntarnos: "¿Cuánto valoramos la Palabra de Dios?" Es una pregunta que se hace cada vez más pertinente en la medida que el mundo rechaza tajantemente el concepto de fundamentar nuestro comportamiento sobre un libro tan antiguo como la Biblia.

En segundo lugar, la decisión de Daniel fue totalmente contraria a sus inclinaciones naturales. Daniel era joven y como tal disfrutaba mucho la comida. ¡Tenía un buen apetito! La comida del rey sería abundante y deliciosa al paladar; sin embargo, Daniel la rechazó por sus principios espirituales.

REFLEXIÓN: Cuán difícil es "crucificar la carne"; es decir, tomar la decisión de no satisfacer nuestros deseos carnales con el propósito de desarrollar una vida de obediencia a Dios. Sin embargo, es muy importante hacerlo si queremos vivir vidas agradables a Él (Ro. 8:13; Gá. 5:24). La clave es dejarnos guiar por el Espíritu Santo (Gá. 5:25). Meditemos por unos momentos sobre alguna área de nuestras vidas en la que debemos aprender a "crucificar la carne", recordando que la "carne" también se manifiesta en nuestros pensamientos y actitudes (Ef. 2:3).

Finalmente, la decisión de Daniel fue en contra de los preceptos y las prácticas del 'mundo'. Todos los demás en la corte comían la comida del rey. A nadie más se le ocurrió rechazarla. Más bien, era considerado un gran privilegio poder participar de esa comida. Por lo tanto, la decisión de Daniel sorprendió a muchas personas. No sólo sorprendió, sino antagonizó.

Si habían otros judíos en la corte de hecho le habrían dicho a Daniel: "Mira, no nos hagas problemas. Adáptate. Estamos lejos de Jerusalén, en una nueva realidad.

Hay que hacer lo que los demás hacen para sobrevivir en este contexto pagano". Pero Daniel no hizo caso a las voces del 'mundo'. En cierto sentido, ni había que tomar una decisión. La cosa era muy clara y sencilla. Dios reveló Su voluntad en la ley de Moisés y eso era suficiente para Daniel.

REFLEXIÓN: ¿Estamos dispuestos a confrontar al 'mundo' o nos dejaremos moldear por el 'mundo'? Daniel vivió antes de la muerte de Cristo; sin embargo, para él la ley de Moisés sirvió un propósito similar al de la cruz de Cristo en la vida de Pablo. Por eso Daniel estaría totalmente de acuerdo con las palabras conmovedoras que el apóstol escribió con su puño y letra al fin de la carta a los Gálatas: *"Pero lejos esté de mi gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo"* (Ga. 6:14). Recordemos que los que aman al "mundo" serán destruidos, mientras que los que aman a Dios permanecerán para siempre (1 Jn. 2:15-17). Daniel amó más a Dios; por eso brillará por toda la eternidad (Dn. 12:3). Seamos así nosotros.

Sabiduría y favor (Dn. 1:8b-9)

"⁸... pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse. ⁹ Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos"

Lo impresionante de Daniel es que a pesar de ser tan joven y estar expuesto a toda la presión de la corte de Babilonia, se mantuvo firme. Su amor por Dios estaba por encima de todas las cosas. Valoraba la santidad personal más que su propia vida. Estaba dispuesto a arriesgar todo por obedecer la Palabra de Dios. Qué desafiante en un chico de unos dieciséis años.

No fue fácil para Daniel. Estaba lejos de Jerusalén. No tenía el privilegio de participar en el culto a Dios en el templo. Tampoco podía consultar a un líder espiritual como Jeremías, pidiendo su consejo y apoyo en oración. Era un prisionero de guerra; estaba a la merced de un monarca pagano y era asediado por todas las tentaciones de la corte de Babilonia. Aun así, Daniel mantuvo una verdadera separación del 'mundo'. Lo logró por su temor a Dios y su compromiso con Él.

REFLEXIÓN: ¿Tenemos una firmeza en cuanto a la santidad? ¿Estamos decididos a agradar a Dios por encima de todas las cosas, cueste lo que cueste? Pidamos a Dios la gracia de ser como Daniel; firmes ante la presión del 'mundo' que nos rodea.

Daniel equilibró la firmeza espiritual con la sabiduría. Por eso *"pidió...al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse"* (v.8b). El verbo en hebreo (*"pidió"*) es **'bacash'**. Según Strong, significa "buscar". En este contexto, podría ser traducido "suplicó". Es el verbo que se usa para describir cómo Amán suplicó por su vida delante de la reina Ester (Es. 7:7). Eso indica que **'bacash'** señala una intensidad de esfuerzo por parte de Daniel. No se trató simplemente de pedir al jefe de los eunucos que se le excusara de comer, como si fuese un asunto de poca importancia. En alguna manera Daniel logró comunicar al encargado de su alimentación que el asunto era sumamente importante para él.

Además, es interesante notar que Daniel le suplicó al jefe de los eunucos que *"no se le obligase a contaminarse"* (v.8b). Daniel no estaba objetando la calidad de los alimentos; tampoco estaba queriendo exigir sus propios gustos en cuanto a lo que

comía. Al usar la palabra, “contaminarse”, dio a entender al jefe de los eunucos que se trataba de un asunto religioso muy importante para él.

REFLEXIÓN: La firmeza espiritual siempre debe ir de la mano con la sabiduría. Si queremos servir a Dios en un mundo dominado por el pecado, será necesario vivir y hablar sabiamente. Con razón, Pablo exhorta a los creyentes en Colosas, “*Andad sabiamente para con los de afuera*” (Col. 4:5). ¿Tenemos esa cualidad?

Aunque la sabiduría es importante, más importante aún es el favor de Dios. El v.9 resalta eso. “*Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos*”. Las dos palabras claves son “*gracia*” y “*buena voluntad*”. En el idioma original, los términos son ‘*jesed*’ y ‘*racam*’. La primera palabra significa “amor leal”; la segunda palabra, “compasión”.

Estas dos cualidades son propias de Dios (Ex. 34:6); el ser humano no las tiene naturalmente. Dios le concedió al jefe de Daniel estas dos cosas para que considere favorablemente su pedido. Por obra de Dios, este hombre pagano miró a Daniel con un corazón de padre; sintió amor y compasión por él. Fue por eso que prestó atención a su pedido, como veremos en el v.10.

REFLEXIÓN: Cuando nos proponemos agradar a Dios, Él es capaz de hacer que los incrédulos nos miren con buenos ojos. Como dice Salomón, “*Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él*” (Pr. 16:7). José halló lo mismo en Egipto (Gn. 39:21). ¿Es así con nosotros? ¿Tenemos la misma experiencia?

Daniel no fue el único exiliado que disfrutó el cuidado de Dios en esta manera. El autor de Salmo 106, quien compuso su cántico espiritual durante o después del exilio, afirma: “*Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos*” (v.46). En ellos se confirmó la palabra profética de Jeremías (Jer. 29). El exilio fue la disciplina de Dios; pero los que se sometieron a Su disciplina experimentaron el favor del Señor.

La sabiduría para el tiempo de prueba (Dn. 1:10-13)

“¹⁰ y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza. ¹¹ Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías: ¹² Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber. ¹³ Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas”.

Aunque el jefe de los eunucos quería ayudarle a Daniel, tenía miedo de su superior. “*Temo a mi señor el rey*” (v.10a). Con justa razón. De enterarse que los estudiantes no recibían los alimentos que él les proveyó, Nabucodonosor estaría muy molesto. El jefe de los eunucos estaba seguro que si dejaban de comer pronto se notaría el efecto en sus rostros.

Aquí debemos notar un dato interesante. Cuando Daniel habló con el jefe de los eunucos, hizo el pedido a título personal: "*que no se le obligase a contaminarse*" (v.8b). Sin embargo, cuando el jefe respondió lo hizo en forma plural, incluyendo a los amigos de Daniel: "*luego que vea vuestros rostros*" (v.10). Claramente entendió que el pedido que Daniel hizo en el v.8 lo hizo a favor de sus amigos también.

REFLEXIÓN: Frente a los desafíos de la corte, Daniel y sus amigos se apoyaron mutuamente. La unidad entre ellos les dio la fuerza necesaria para hacer frente al desafío de vivir en una corte pagana. ¿Hacemos eso nosotros? ¿Nos unimos con los que estudian o trabajan con nosotros para enfrentar juntos los desafíos del 'mundo'?

La respuesta del jefe de los eunucos indicó que estaba dispuesto a ayudarle a Daniel y a sus amigos, pero temía la reacción del rey. Por lo tanto, Daniel se dirigió a un hombre llamado Melsar para proponerle un experimento (v.11-13). Melsar era el que estaba directamente a cargo de Daniel y sus amigos, bajo la autoridad del jefe de los eunucos (v.11). Algunos comentaristas afirman que "*Melsar*" no es un nombre propio sino un título. Por eso la Biblia Textual y la BDLA traducen la palabra, "mayordomo".

El experimento o la prueba consistían en lo siguiente. Daniel pidió que se les permitiera comer sólo "*legumbres*" y beber agua por diez días (v.12). Luego, el encargado compararía sus rostros con los rostros de los demás estudiantes para ver cómo estaban (v.13).

Debemos notar que la palabra traducida "*legumbres*" significa 'algo plantado que crece de semillas'. Se aplica a todo lo que no es carne. Incluye cosas como lentejas, frijoles, trigo, cebada, etc.

Ciertos detalles resaltan la sabiduría de Daniel. En primer lugar, habló con respeto ("*Te ruego*", v.12a). No estaba exigiendo un derecho sino haciendo un pedido. Daniel reconoció cuál era su posición como exiliado y habló con el mayordomo de acuerdo a su realidad.

También planteó una prueba limitada ("*por diez días*", v.12b). Era suficiente tiempo para dejar notar algún cambio en su condición física, pero sin que éste le genere al mayordomo demasiada preocupación.

Además, propuso una prueba bastante fácil ("*Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración del rey*", v.13a). La palabra en hebreo traducida "*rostros*" significa "aspectos". No se limitaba a sus caras, sino a la totalidad de sus cuerpos. Esta prueba no sería difícil llevar a cabo; tampoco levantaría sospechas.

Lo interesante es que Daniel dejó la decisión final en las manos del mayordomo ("*y haz después con tus siervos según veas*", v.13b). Daniel no trató de anticipar el resultado de la prueba. No quiso presionar indebidamente al mayordomo. Sabía que el asunto estaba en las manos de Dios; por lo tanto, no tenía que recurrir a técnicas psicológicas.

Estos detalles nos enseñan que la sabiduría debe ir de la mano con la fe. La imprudencia no glorifica a Dios. Sufrir innecesariamente por una falta de sabiduría no honra a nuestro Padre Celestial.

REFLEXIÓN: Cuando enfrentamos una situación difícil, especialmente cuando el 'mundo' nos está presionando a conformarnos a su forma de pensar, debemos pedirle al Señor que nos dé sabiduría. Las Escrituras nos aseguran que Dios nos brindará esa sabiduría en tiempos de prueba (Stg. 1:2-5). Así podremos vivir en este 'mundo' para Su gloria.

Dios honra a los que le honran (Dn. 1:14-16)

¹⁴ Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días. ¹⁵ Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey. ¹⁶ Así, pues, Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres”.

Por la gracia de Dios, el mayordomo accedió al pedido de Daniel (v.14). El verbo, “*Consintió*”, debe ser traducido, “Escuchó” o “Prestó atención a”. Dios tocó su mente y corazón para escuchar favorablemente la propuesta de Daniel.

Durante los diez días de prueba, Daniel y sus amigos oraron mucho pidiendo la ayuda de Dios. Cada día confiaron en Él y no fueron avergonzados. Al fin de los diez días, el estado físico de Daniel y sus amigos era “*mejor y más robusto*” que el de los demás muchachos (v.15). La palabra en hebreo para “*robusto*” significa “gordo”. Es la palabra que se usa para las vacas “*gordas*”, en Génesis 41:2 y 4; y para las espigas “*llenas*” (Gn. 41:5) y “*gruesas*” (Gn. 41:7).

No debemos tomar la condición física de Daniel y sus amigos como un argumento a favor de una dieta vegetariana. No fue la comida que les dio el aspecto “*robusto*”, sino la gracia de Dios. Si Dios nos ordena a vivir solo de pan y agua, Él hará que esos alimentos sean de bendición para nuestros cuerpos. Como dijo el Señor cuando se defendió de la tentación de Satanás en el desierto: “*No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*” (Mt. 4:4). Nuestros cuerpos se sostienen por la voluntad de Dios, no por los alimentos que ingerimos.

La prueba produjo varios resultados favorables:

- i. Daniel, Ananías, Misael y Azarías no tuvieron que comer los alimentos que iban en contra de su consciencia. Ahora podían dedicarse a sus estudios tranquilamente, sabiendo que estaban honrando a Dios y guardando Su Palabra.
- ii. De hecho, su testimonio impactó a muchos judíos, animándolos a seguir guardando la ley de Dios mientras vivían en Babilonia. Además de eso, Daniel y sus amigos llegaron a ser un ejemplo para millones de creyentes a lo largo de los siglos. Su modelo de fidelidad a Dios ha inspirado a un número incontable de cristianos a luchar contra la contaminación espiritual de este ‘mundo’ (1 Co. 10:11).
- iii. Melsar aprovechó esta situación para llevarse los alimentos destinados a Daniel y a sus amigos (v.16). Es de dudar que él haya arrojado los alimentos al tachó. Lo más probable es que él mismo los consumió o los dio a su familia.
- iv. Aunque no leemos de ello, es claro que el jefe de los eunucos estaba feliz con la condición física de los cuatro judíos. Cuando los presentó delante de Nabucodonosor (v. 18), lo hizo con total tranquilidad.
- v. Al tener una mente tranquila, Daniel y sus amigos pudieron aprovechar bien los tres años de capacitación, como veremos a continuación (vv.17-20).

En ellos se cumplió la promesa del Señor, “Busca primero el reino de Dios y Su justicia, y las demás cosas les serán añadidas” (Mt. 6:33). Cuando nos disponemos a obedecer a Dios y a confiar plenamente en Él, Dios nos ayuda. Nos da la victoria y nos honra delante de los hombres (ver Sal. 1:1-3).

REFLEXIÓN: ¿Me estará pidiendo Dios algo este día? ¿Habrá alguna área de mi vida en la que Dios quiere que me proponga no contaminarme espiritualmente? Debemos pedirle a Dios que nos ayude a obedecerle, para comprobar Su fidelidad y poder.

Las bendiciones de Dios (Dn. 1:17)

"A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños".

La fidelidad de estos cuatro jóvenes produjo, a corto plazo, una bendición física. Luego de diez días de prueba, estuvieron más robustos que los demás estudiantes (v.15). A largo plazo, produjo otras bendiciones, tanto intelectuales como espirituales. Esas bendiciones no se manifestaron enseguida, sino que se fueron evidenciando a lo largo de los tres años de estudios.

En primer lugar, el v.17 destaca las bendiciones intelectuales que los cuatro muchachos compartieron. A ellos Dios les dio *"conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias"* (v.17a).

La palabra *"conocimiento"* es **'madda'**, que significa 'conocimiento objetivo'; es decir, conocimiento de información, datos, fechas, etc. Durante los tres años de capacitación, los cuatro jóvenes fueron adquiriendo mucho conocimiento. Lo hicieron, en parte, gracias a sus maestros y a sus propios esfuerzos. Sin embargo, el texto afirma que fue Dios quien les permitió adquirir toda esa información.

El término *"inteligencia"* es la traducción de **'sakal'**. En el v.4, la RV traduce esta palabra, *"enseñados"*. Apunta no tanto a la cantidad de información que fueron capaces de aprender sino a la habilidad de usar bien la información que fueron adquiriendo durante los tres años de estudios. La inteligencia no se mide simplemente por la cantidad de información que uno tiene en su mente, sino de cómo usa esa información.

Daniel y sus amigos lograron un alto grado de conocimiento e inteligencia, y lo lograron en dos ramas generales, *"letras y ciencias"*. Analicemos estas dos ramas.

- *"letras"*. La palabra en hebreo es **'sefer'**. Este término significa los símbolos que usamos en el alfabeto ("a", "b", "c", etc.). Ese es el significado de la palabra en el v.4. Sin embargo, **'sefer'** también se aplica al conjunto de letras que conforman un "escrito" o "narrativo". En otras palabras, tiene el sentido de "literatura". Este es el significado aquí. Gracias a Dios, los cuatro jóvenes de Judá lograron dominar toda la literatura de los babilonios. Sea literatura científica, histórica, administrativa, filosófica, poética o dramática.
- *"ciencias"*. En el idioma original, la palabra **'kjokma'** significa "sabiduría". Se traduce así en el v.4. Sin embargo, en el contexto del v.17, **'kjokma'** tiene el sentido de "ciencia"; marca un contraste con el conocimiento de *"letras"*. La 'sabiduría' de los babilonios era vasto. Abarcaba toda clase de conocimiento del mundo natural, especialmente de los astros.

El texto indica que Daniel y sus amigos lograron este conocimiento en forma universal (*"en todas las letras y ciencias"*). En otras palabras, no fueron expertos sólo en algunas áreas de conocimiento. Dios les bendijo con una gran gama de conocimiento. No había tema sobre el cual no pudieran hablar, evidenciando un alto grado de entendimiento en todas las ramas de la sapiencia humana.

REFLEXIÓN: Si tenemos un alto grado de conocimiento, ¿estamos dispuestos a reconocer que eso se debe a la gracia de Dios en nuestras vidas? El verdadero conocimiento genera humildad, porque reconoce que hay muchas cosas que aún no conocemos; y que lo poco que conocemos se debe al favor de Dios. Tengamos cuidado del orgullo intelectual.

En la segunda parte del v.17 leemos de una bendición que Dios concedió a Daniel, en particular; *"entendimiento en toda visión y sueños"*. Los cuatro jóvenes iban a servir a Dios en la corte de Babilonia; por eso Dios le concedió a cada uno de ellos un alto grado de conocimiento. Sin embargo, dado a que Dios le llamó a Daniel a ser profeta, era necesario que él tuviera una habilidad en particular; la de entender sueños y visiones. Los paralelos con José van aumentando.

La palabra, *"visión"*, significa algo que uno ve estando despierto. Daniel tuvo varias visiones (Dn. 8:1; 9:21 y 10:14). Los *"sueños"* son lo que uno ve mientras duerme. El único sueño que narra el libro de Daniel es el sueño que tuvo Nabucodonosor en Daniel 2. Sin embargo, en Daniel 7:1 leemos que Daniel tuvo *"un sueño y visiones de su cabeza"*.

Este versículo nos enseña que Dios no bendice a todos por igual. Daniel recibió más bendiciones que sus amigos. Eso no se debió a que Daniel fuera más fiel a Dios que sus amigos; se debió a los propósitos de Dios para su vida. Dios lo escogió para ser profeta y por ello era necesario que tuviera la habilidad de interpretar sueños y visiones. Dios reparte Sus bendiciones conforme a Sus propósitos, no a nuestros méritos. Por eso las bendiciones de Dios son bendiciones de gracia, inmerecidas. Demos gracias a Dios por las habilidades que Él nos ha dado y evitemos la tentación de compararnos con otros.

REFLEXIÓN: Aunque los hijos de Dios sean menospreciados en este mundo, Dios es capaz de ponerlos en alto cuando desea hacerlo. José fue sacado de la cárcel y concedido mayor sabiduría que todos los sabios de Egipto (Gn. 41:8, 14-15, 38-39). Lo mismo pasó con Daniel, un prisionero de guerra (Dn. 1:17-20). Pidamos a Dios que nos conceda el privilegio de glorificarle en este mundo malo.

Aprobados con excelencia (Dn. 1:18-20)

¹⁸ *Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor. ¹⁹ Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey. ²⁰ En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino"*.

Nabucodonosor le ordenó a Aspenaz llevar a Babilonia a varios muchachos de Judá y a educarlos por tres años (Dn. 1:3-5). Cuando se cumplió el plazo, el jefe de los eunucos presentó a Daniel y a sus tres amigos delante del rey Nabucodonosor, juntamente con los demás estudiantes (v.18b).

Para cualquier persona como Aspenaz, encargado de entrenar a otros, el momento de la evaluación de sus alumnos sería de suma importancia. Para Daniel y sus amigos el examen era aún más importante. El futuro de ellos en Babilonia estaba en juego. Lo que pasaría en los siguientes años dependía del resultado de esta evaluación. Es de suponer que los cuatro pasaron tiempo en oración, pidiendo que la

voluntad de Dios se cumpliera en sus vidas. Estaban puestos para testimonio del Dios de Israel y querían honrar a Dios. De alguna manera ya eran conscientes de la bendición de Dios en sus vidas (v.17). Sin embargo, el momento de la evaluación había llegado y los cuatro estaban a la expectativa de lo que iba a pasar.

La evaluación tomó la forma de una entrevista personal; *"el rey habló con ellos"* (v.19a). Daniel tenía apenas diecinueve años. En esos cortos años, él y sus amigos fueron testigos de muchas cosas, incluyendo la conquista de Jerusalén. Pero hablar personalmente con el rey de Babilonia, quizá delante de toda la corte, fue la experiencia más extraordinaria de sus vidas hasta ese momento.

Gracias a la bondad de Dios, leemos que entre todos los estudiantes no se halló a nadie como Daniel y sus tres amigos (v.19). Destacaron en forma impresionante. El v.20 declara, *"En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino"*.

La Biblia nos indica que el rey les examinó en dos áreas específicas: *"sabiduría e inteligencia"*. Antes de ser llevados a Babilonia, Daniel y sus amigos destacaron por la *"sabiduría"* que ya tenían (v.4, '**kjokma**'). Durante los tres años de formación en Babilonia aprendieron muchas cosas (*"ciencias"*, '**kjokma**', v.17). Ahora, al ser examinados por Nabucodonosor, el rey halló que ellos tenían diez veces más *"sabiduría"* (**'kjokma'**) que los demás en la corte.

Además de tener mucho conocimiento, también eran inteligentes (v.20, '**biná**'). Esta palabra señala la habilidad de evaluar la información que uno tiene para sacar conclusiones o implementar un plan de trabajo. Tiene que ver con el entendimiento de las cosas. Nabucodonosor no quería tener en la corte personas que sólo sabían mucho; necesitaba personas que tenían la habilidad de usar bien la información que estaba a su alcance, para tomar buenas decisiones e implementar cambios en forma apropiada. El futuro de su nuevo imperio dependía de ello.

Daniel y sus amigos eran tan hábiles que Nabucodonosor los halló *"diez veces mejores"* que los demás (v.20). Esta expresión debe entenderse como un modismo; no como algo literal. No es que ellos sacaron una nota diez veces más alta que los otros. Simplemente significa que eran mucho más inteligentes que los demás. Como diríamos en español, *"eran mil veces mejor que los otros"*.

Eso no debe sorprendernos. La sabiduría que ellos tenían era de Dios; y la sabiduría que viene de Dios es superior a cualquier sabiduría humana. Más bien, como Pablo afirma: *"lo insensato de Dios es más sabio que los hombres"* (1 Co. 1:25). ¡Cuánto más Su sabiduría!

El texto señala que Daniel y sus amigos superaron a *"todos los magos y astrólogos que había en todo su reino"* (v.20). ¡Impresionante! Nos hace recordar lo que la Biblia dice de la sabiduría de Salomón: *"Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios. Aun fue más sabio que todos los hombres"* (1 R. 4:30-31).

En algunos casos, los *"magos"* (**'kjartom'**) eran personas que practicaban las artes oscuras (Éx. 7:11, 22; *"hechiceros"*). En otros casos, eran las personas a quienes los reyes consultaban cuando querían entender un sueño (ver Gn. 41:8, 24; *"magos"*). Aquí en Daniel 1, los *"magos"* son mencionados juntamente con los *"astrólogos"*. Eso indica que eran personas dedicadas más a la investigación científica que a la magia.

REFLEXIÓN: Cuando aprobaron el examen, Daniel y sus amigos se convencieron de que Dios les había llevado a Babilonia para algo muy importante. Primero su fe fue puesta a prueba; luego su fe fue vindicada. Si estamos pasando por un tiempo de prueba, animémonos con la experiencia de Daniel. Confiemos en Dios; procuremos agradecerle en todo; y luego esperemos ver Su aprobación en nuestras vidas. Esa aprobación se manifestará en un ministerio fructífero que traerá mucha gloria a Dios.

La grandeza de Daniel (Dn. 1:21)

"Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro".

A pesar de la brevedad de este versículo, contiene enseñanzas sumamente importantes para nosotros. Muestra el poder de Dios y Su gran fidelidad. Además, nos enseña cómo Dios favorece y bendice a los que confían en Él y obedecen Su Palabra.

Daniel fue llevado a Babilonia por Nabucodonosor. Él fue uno de los grandes monarcas de la historia. Su padre, Nabopolasar, fundó el impero babilónico; pero fue Nabucodonosor quien lo afirmó. Nabucodonosor reinó sobre Babilonia desde el año 605 a.C. hasta el año 562 a.C. Fue el más longevo de los monarcas babilónicos. No sólo reconstruyó la ciudad de Babilonia, sino que fue responsable por los jardines colgantes de esa ciudad, que llegaron a ser considerados unas de las siete maravillas del mundo antiguo. Con razón la Biblia afirma que Nabucodonosor fue la cabeza de la estatua en Daniel 2 (ver Dn. 2:37-38). Sin embargo, a pesar de su grandeza y poder, él murió. No así Daniel, quien continuó viviendo y prosperando mucho después de la muerte de este gran rey.

Nabucodonosor fue seguido por su hijo, Amel-Marduk, quien heredó el trono de Babilonia y reinó dos años. Luego reinó Neriglísar, entre los años 559 a.C. y 555 a.C.. Finalmente, Nabónido ocupó el trono de Babilonia de 555 a.C. hasta 538 a.C. Todos ellos murieron, pero Daniel siguió viviendo y ejerciendo poder político en Babilonia.

Finalmente, el mismo imperio de Babilonia fue conquistado por los medo-persas (Dn. 5:31). El primer rey del nuevo imperio fue Darío. En Daniel 6:3 leemos que a pesar de su edad avanzada, Daniel era todavía superior a todos los demás asesores y consejeros políticos. Fue por eso que Darío quiso colocarlo por encima de toda la administración del imperio. Daniel ya tenía más de ochenta años, pero seguía inamovible en la corte.

Cuando Ciro, el rey de Persia, tomó el mando del imperio, en el año 536 a.C., Daniel continuaba en su puesto de trabajo. Tenía ochenta y cuatro años. Había pasado casi setenta años en el exilio, pero seguía en la administración pública. Aunque Daniel 1:21 afirma que Daniel continuó *"hasta el año primero de Ciro"*, en realidad continuó por lo menos hasta el tercer año de ese gobernante (Dn. 10:1). ¡Qué hombre más impresionante!

¿Cómo explicamos su permanencia año tras año? La podemos explicar en varias maneras, cada una de las cuales tiene algo importante que enseñarnos. En primer lugar, habría que considerar la fidelidad de Dios. Desde joven, Daniel procuró agradar a Dios. Como consecuencia, Daniel 'cosechó' la fidelidad de Dios. Daniel honró a Dios en su vida y trabajo; y Él a la vez honró a Daniel con una larga vida y ministerio. Tal como cantamos, "Tu fidelidad es grande".

Además, es importante tomar en cuenta los propósitos de Dios. Daniel no fue llevado a Babilonia por casualidad. Dios tenía un propósito en su vida. Lo llevó a Babilonia para que sea un ejemplo y un aliento para todos los exiliados. Por eso fue importante que permaneciera en su puesto de trabajo hasta el fin del cautiverio babilónico.

En tercer lugar, la perseverancia de Daniel apunta a su integridad. La razón por la que sucesivos reyes de Babilonia, Media y Persia se fijaron en Daniel y quisieron tenerlo en la administración pública, fue su integridad. En medio de toda la corrupción de la corte, los reyes valoraron la presencia de un hombre en quien podían confiar implícitamente. Daniel fue ese hombre. Su integridad personal explica su permanencia en la corte año tras año.

Finalmente habría que mencionar la responsabilidad de Daniel. Daniel fue responsable tanto en su obediencia a Dios (Dn. 1:8; 6:10), como en el cuidado de

sus amigos (Dn. 2:49), su trabajo en la corte (Dn. 2:14-16) y su servicio a los reyes de turno (ver Dn. 5:17).

La vida de Daniel ilustra lo que Juan escribe en su primera epístola.

"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre".

1 Juan 2:15-17

Estas palabras sería un buen epitafio para colocar sobre la tumba de Daniel. Él vivió en medio del 'mundo' y enfrentó todas las tentaciones del 'mundo'; como dijera Juan: *"los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida"*. Todo eso pasó delante de los ojos de Daniel mientras vivía en Babilonia. Sin embargo, no fue afectado en lo absoluto por ello. Su corazón estaba puesto en Dios y no había espacio en él para amar al 'mundo'. Los reyes vinieron y pasaron; hasta los imperios pasaron; pero Daniel permaneció inamovible, década tras década.

En la eternidad, este gran siervo de Dios será uno de los que resplandecerá *"como las estrellas"* para siempre, porque estuvo entre los *"entendidos"* y enseñó *"la justicia a la multitud"* (Dn. 12:3).

REFLEXIÓN: Hoy en día hace mucha falta personas como Daniel; tanto en la iglesia como en la sociedad. ¿Aspiramos ser como él? ¿Estamos cumpliendo los requisitos para serlo? Dios sólo bendice a los que le honran a Él por encima de todas las cosas.

La grandeza de Dios (Dn. 1:21)

"Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro".

Nos detenemos un día más analizando este versículo, porque además de enseñarnos la grandeza de Daniel nos habla de la grandeza de Dios. Ciro surgió como rey del imperio Persa porque tuvo la sagacidad y valentía para conquistar reinos. Sin embargo, muy aparte de las cualidades personales que lograron su triunfo, la verdadera razón por qué surgió como líder del gran imperio fue el poder de Dios.

El Antiguo Testamento enfatiza la omnipotencia del Dios de Israel. Cuando Jerusalén cayó en las manos de Nabucodonosor, no fue un evento fortuito. Tal como leemos al inicio de Daniel 1, *"el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá"* (Dn. 1:2). De igual modo, cuando Ciro asumió el mando del imperio persa, lo hizo por orden del Dios de Israel. Casi 200 años antes, Dios habló acerca de Ciro por medio del profeta Isaías, diciendo: *"Es Mi pastor, y cumplirá todo lo que Yo quiero"* (Is. 44:28). ¡Qué tremenda afirmación!

Entre las cosas que Dios quería que Ciro hiciera estaba la reedificación del templo en Jerusalén. Es más, en Isaías 45, el profeta sigue hablando acerca de Ciro, haciendo increíbles afirmaciones:

"Así dice Jehová a Su ungido, a Ciro, al cual tomé Yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán: Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos, quebrantaré puertas

de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que Yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre. Por amor de Mi siervo Jacob, y de Israel Mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no Me conociste. Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de Mi. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que Yo; Yo Jehová, y ninguno más que Yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto."

Isaías 45:1-7

Además, en el v. 13 Dios añade, *"Yo le desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará Mi ciudad, y soltará Mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos"*.

Ahora entendemos mejor el significado de Daniel 1:21. Por asombroso que sea, la razón por la que una persona de edad avanzada como Daniel logró estar al frente de la administración del imperio de Persia fue que el gran emperador Ciro era el siervo del Dios de Daniel.

Cuando la Biblia habla de Ciro como el *"ungido"* de Jehová, no está diciendo que él es el Mesías. En el Antiguo Testamento tres categorías de personas eran ungidos: los sacerdotes, los reyes y los profetas. Se les ungía indicando que eran los siervos de Dios, y que Dios les estaba concediendo el poder del Espíritu Santo para lograr el trabajo que se les había encomendado. Ciro no creía en Dios. Eso queda claro por la frase que se repite, *"aunque no me conociste"* (Is. 45:4b, 5b). Sin embargo, cumplió los propósitos de Dios; en particular, el propósito de soltar a los exiliados de Judá para que puedan retornar a Jerusalén y reconstruir el templo de Jehová.